

PRODUCCIONES TEATRALES CONTEMPORÁNEAS
PRESENTA

MIGUEL RELLÁN DAVID CASTILLO FRAN PEREA
ALFONSO LARA JUAN CARLOS VELLIDO SILMA LÓPEZ



JAVIER NAVAL PHOTO DESIGN

RETORNO AL HOGAR

DE HAROLD PINTER

DIRECCIÓN Y ADAPTACIÓN
DANIEL VERONESE

ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO LUIS QUIROGA ILUMINACIÓN JON ANIBAL LÓPEZ

Una coproducción de



Distribuye



Colaboran



PRODUCCIONES TEATRALES CONTEMPORÁNEAS

PRESENTA:

de Harold Pinter

Adaptación y Dirección de Daniel Veronese

REPARTO:

(por orden de intervención)

MAX: **MIGUEL RELLÁN**

JOEY (su hijo menor): **DAVID CASTILLO**

LENNY (su hijo intermedio): **FRAN PEREA**

SAM (hermano de Max): **ALFONSO LARA**

TEDDY (su hijo mayor): **JUAN CARLOS VELLIDO**

RUTH (mujer de Teddy): **SILMA LÓPEZ**

Ayudantes de dirección: Maite Pérez Astorga y Nacho Redondo

Escenografía y vestuario: Lua Quiroga

Iluminación: Ion Aníbal López

Espacio sonoro: Daniel Veronese

Fotografías y Diseño Gráfico: Javier Naval

Jefe de producción: Carlos Montalvo

Producción ejecutiva: Olvido Orovio


Dirección de Producción: Ana Jelin

Distribución:

Producciones Teatrales Contemporáneas SL

Coproducción: Morris Gilbert-Mejor Teatro, Producciones Abu, Producciones Teatrales Contemporáneas, Teatro Picadero, Mariano Pagani Producciones, El Tío Caracoles y TIDI.

Dirección y Adaptación: Daniel Veronese



En *Retorno al hogar*, Pinter -autor irreverente y provocador donde los haya...- retrata con suma crudeza las mil y una contradicciones y tensiones entre un padre viudo que vive con dos de sus hijos, ya adultos, y un hermano. La llegada del hijo mayor, aparentemente el triunfador de la familia, con su esposa, desata todos los vientos de una tempestad provocada por un ambiente asfixiante y opresivo causado por la envidia y el desprecio mutuos entre todos los miembros del clan familiar.

¿Como generar la máxima tensión en una reunión familiar? Pinter, como creador, parece saberlo y puede ofrecérselo.

En este hipnótico juego de posturas provocadoras, huye, sin dudarlo, de las convenciones y de la lógica para sumergirse en donde lo aparentemente incomprensible e inaceptable se transformará en moneda de uso corriente y en cotidianidad.

La infidelidad, el abuso, el proxenetismo -y todo aquello que no soportamos bajo una lente convencional- nos son ofrecidos sin contemplaciones ni miramientos especiales.

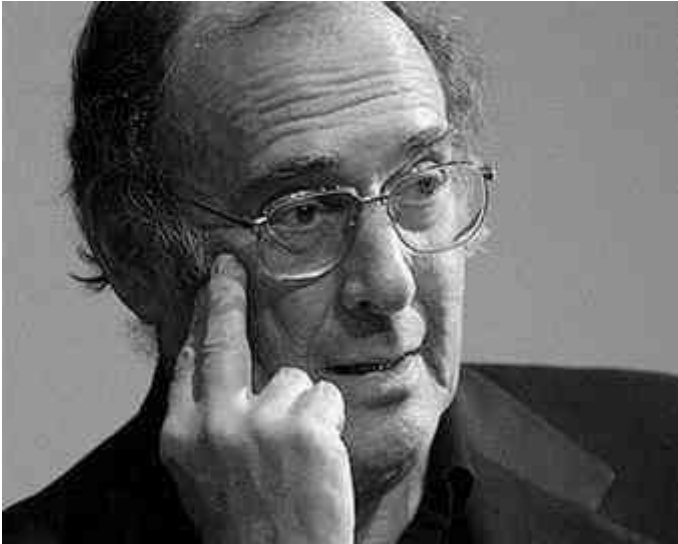
La escena, siempre irreverente y provocadora, retratará las contradicciones y las tensiones existentes entre los miembros de un clan, movilizados, todos, por la envidia y el desprecio mutuo.

Así, el maltrato emocional nos generará una desconcertante sensación de incomodidad a todos los que nos asomemos distraídamente en esta obra. Y nunca estará demasiado claro que límite se habrá establecido en los huesos y en la piel en estos personajes que sobreviven con inmoralidad, con prepotencia quebradiza.

Daniel Veronese.

RETORNO AL HOGAR

(Londres, 1930 - 2008) Dramaturgo y poeta británico. Considerado el máximo exponente del arte dramático inglés de la segunda mitad del siglo XX, recibió el **Premio Nobel de Literatura en 2005**.



Harold Pinter nació el 10 de octubre de 1930 en el barrio de Hackney, en el popular East End londinense, en el seno de una familia judía. Al estallar la Segunda Guerra Mundial fue separado de sus padres y evacuado a la campiña inglesa. Aquella separación, traumática para él, iba sin embargo a alimentar su imaginación y la mirada introspectiva de su teatro.

Regresó a Londres en 1944 y, tras un breve paso por la Royal Academic of Dramatic Art (1948-1949), se declaró objetor de conciencia y se negó a cumplir el servicio militar. Comenzó entonces a escribir sus primeros poemas y a actuar en varias compañías de repertorio en gira por las islas británicas.

Pinter inició su hoy extensa obra teatral en 1957 con *The Room* (*La habitación*), siendo desde entonces los cuartos cerrados, con muy pocos personajes, los escenarios de muchos de sus dramas. Inmediatamente le seguiría *The Birthday Party* (*La fiesta de cumpleaños*, 1958), pieza que la crítica maltrató (se estrenó en el West End y fue retirada del cartel una semana después de la primera representación), lo que llevó al incipiente dramaturgo a plantearse la posibilidad de abandonar la escritura aun antes de comenzar realmente su carrera.

Pese a estas reticencias, en 1959 su suerte cambió con *The Caretaker* (que se traduciría como *El guardián*); en contra de lo ocurrido dos años antes, la obra fue un éxito y supuso su primer reconocimiento público. Durante la década de 1960 Pinter conformó una serie de obras que delimitaron su peculiar estilo, repleto de silencios (dramas escritos en un lenguaje elusivo, a veces cómico, pero que genera un ambiente de amenaza y alienación), que se conocería como *pinteresco*. “Devolvió el teatro a sus elementos básicos: un espacio cerrado y un diálogo impredecible, donde la gente está a merced de cada uno y las pretensiones se desmoronan [...] descubre el precipicio que subyace en las diarias cuestiones cotidianas y fuerza la entrada a los cuartos cerrados de la opresión”, sostuvo la Academia Sueca tras la concesión del Nobel.

Títulos como *A Night Out* (*Una noche de juerga*, 1959, su obra más realista), *Night School* (*Escuela nocturna*, 1960), *The Lover* (*El amante*, 1963), *The Homecoming* (*Retorno al hogar*, 1964), *Landscape* (*Paisaje*, 1967) o *Silence* (1968) lo convirtieron en una figura del teatro británico, cuya influencia sería determinante para toda una generación de dramaturgos.

Herederero del teatro del absurdo de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Jean Genet, sus obras, aderezadas con fantasías eróticas y obsesiones, celos y odios, han sido calificadas como “teatro de la inseguridad”. Sus personajes intentan comunicarse para reaccionar frente a una invasión o un intento de invasión en la estrechez de sus vidas, y casi siempre fracasan. Sus diálogos, en apariencia insignificantes, reticentes y evasivos -a veces contradictorios-, esconden intimidaciones, advertencias, riesgos. La obra de Pinter, mezcla de realismo y misterio, no lleva explícito mensaje alguno moralizante, sino que más bien trata de reflejar un mundo amenazante y violento que nace de la propia naturaleza humana y de las contradicciones de nuestra sociedad.

Obras posteriores son *Betrayal* (1979), *One for the Road* (*La última copa*, 1984) o *Celebration* (*Celebración*, 1999), que él mismo llevó a escena en el teatro The Almeida de Londres, en la primavera de 2000.

Autor polifacético

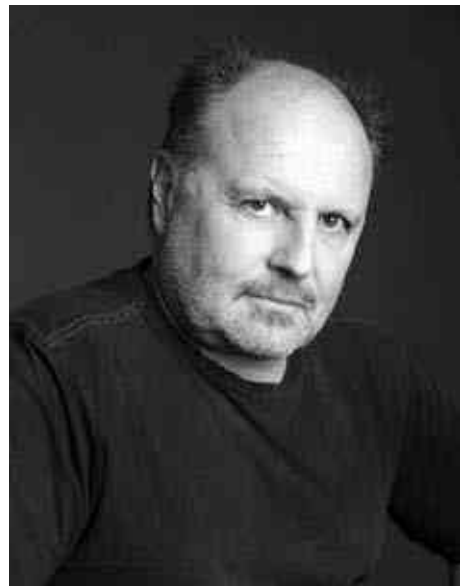
Además de piezas dramáticas, Harold Pinter escribió obras cortas paratelevisión y radio, dirigió más de una treintena de producciones teatrales propias y de otros autores (Robert Shaw, James Joyce, David Mamet, Simon Gray...) y fue autor de los guiones de películas como *El*

serviente (1963) y *El mensajero* (1971), de Joseph Losey, *El último magnate* (1976), de Elia Kazan, y *La mujer del teniente francés* (1981), de Karel Reisz. Publicó además una novela titulada *Los enanos*, relatos cortos y cientos de poemas, también teñidos de ideología.

Miembro honorario de diversas universidades, Pinter recibió, entre otros galardones, el **premio Shakespeare**, el **premio Europeo de Literatura**, el **Pirandello**, el **David Cohen de literatura británica**, el **Laurence Olivier** y el **Molière de honor** al conjunto de su carrera. Sus guiones para el cine también le reportaron galardones como el **Oso de Plata del Festival Internacional de Cine de Berlín (1963)**, el premio **BAFTA (1965 y 1971)**, la **Palma de Oro del Festival Internacional de Cine de Cannes (1971)** y el premio de la **Commonwealth (1981)**. Además, fue candidato al Oscar por *La mujer del teniente francés* y *Traición*. En 1999 ingresó en la Compañía de Literatura de la Royal Society.

(Buenos Aires, 1955) Autor, adaptador, versionador, actor y director teatral. Miembro fundador del grupo de teatro experimental El Periférico de Objetos, creado en 1989. En las ediciones 1999, 2001, 2003 y 2005 se desempeñó como comisario del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires.

Entre sus últimos trabajos en **teatro** se encuentran *Mujeres soñaron caballos*, *Gorda*, *La noche canta sus canciones*, *La forma de las cosas*, *El desarrollo de la civilización venidera* (a partir de Casa de muñecas de Henrik Ibsen), *Todos los grandes gobiernos han evitado el teatro íntimo* (a partir de Casa de muñecas de Henrik Ibsen), *Los corderos*, *Glengarry Glen Ross*, *El descenso del Monte Morgan*, *Los reyes de la risa*, *Un tranvía llamado deseo*, *Los hijos se han dormido* (a partir de La gaviota de Anton Chéjov), *La última sesión de Freud*, *¿Quién le teme a Virginia Wolf*, *Cock*, *Los elegidos*, *Cena con amigos*, *Buena gente*, *Sonata de otoño*, *El comité de Dios*, *El crédito*, *Testosterona*, *Bajo terapia*, *Vigilia de noche*, *El padre*, *Invencible*, *7 Años...*



Ha recibido numerosos **premios**, entre ellos el KONEX de Platino, la Beca Antorchas, el Primer Premio Municipal de Dramaturgia, el Primer Premio Nacional de Dramaturgia, y el MAX Iberoamericano. Sus espectáculos y obras se han presentado, en más de un centenar de ciudades de América, Europa y Asia. Sus textos han sido traducidos al francés, al alemán, al italiano, al inglés y al portugués.

23/1/23, 14:29

'Retorno al hogar': un Pinter deslumbrante

ABC
Cultura

'Retorno al hogar': un Pinter deslumbrante

CRÍTICA DE TEATRO

Pinter propone una sustitución del carácter, una farsa tan soberbia como desasosegante.



Miguel Rellán y Fran Perea, en 'Retorno al hogar' // OMAR ANTUÑA

DIEGO DONCEL

20/01/2023 a las 00:56h.

CRÍTICA DE TEATRO

'Retorno al hogar'

- **Texto** Harold Pinter
- **Dirección, adaptación y espacio sonoro** Daniel Veronese
- **Vestuario y escenografía** Lua Quiroga
- **Iluminación** Ion Aníbal López
- **Intérpretes** Alfonso Lara, Miguel Rellán, Fran Perea, David Castillo, Juan Carlos Vellido, Silma López
- **Lugar** Teatro Fernán Gómez, Madrid

El lado oscuro de una familia, las turbias y perturbadoras relaciones con el otro, el abismo interior sobre el que se levantan nuestras vidas, todo eso es lo que ofrece **'Retorno al hogar'**. Max, Joey, Lenny, Sam, Teddy y Ruth viven, por eso, en un mundo sin escapatoria, en un callejón sin salida, bajo el plomo de unos secretos personales que se arrojan a la cara unos a otros. El resultando es deslumbrante, con diálogos cargados de pólvora que explotan ante el espectador en cada una de sus palabras y en cada uno de sus gestos. Y todo ello porque **Harold Pinter** plantea un cuadro de violencia tanto en lo que dicen los personajes, en lo que callan y en lo que insinúan, porque plantea un retablo cruzado de ruindades y de miserias, de sexo y de deseo que dibujan una moral de supervivencia más allá de la moral, un ajuste de cuentas que no tiene fin.

CRÍTICA DE TEATRO

<https://www.abc.es/cultura/teatros/retorno-hogar-pinter-deslumbrante-20230120005644-nt.html>

23/1/23, 14:29

'Retorno al hogar': un Pinter deslumbrante

El regreso a casa de Teddy y de su mujer, Ruth, es el detonante de todo. La maestría de Pinter, sin embargo, no hace que la historia se recree únicamente en lo obvio, en ese dar rienda suelta a los demonios familiares, sino que plantea una enorme ironía y una catarsis que vienen propiciadas por la propuesta a Ruth, la propuesta endemoniada de que no vuelva a América con su marido y se quede a trabajar sexualmente para ellos. A partir de ahí toda la jerarquía de poder se trastocará. Pinter propone una sustitución del carácter, una farsa tan soberbia como desasosegante. Su cotidianidad extraña está a la par de su manera de ver al hombre como ese ser que no ha olvidado muchos de sus instintos animales. En este sentido, **Daniel Veronese** ha puesto en escena un 'Retorno al hogar' verdaderamente grande, de una sutileza cautivadora, incluso en su música. Una obra de personajes donde **Miguel Rellán** o **Fran Perea** firman una soberbia interpretación, tan cómica, tan potente como siniestra. Una obra en fin que da la medida de una de los grandes autores de nuestro tiempo y de un director que hace de ella una verdadera aventura teatral.

Publicación	ABC Madrid, 44
SopORTE	Prensa Escrita
Circulación	94 908
Difusión	23 387
Audiencia	125 000

Fecha	08/01/2023
País	España
V. Comunicación	80 387 EUR (85,722 USD)
Tamaño	533,19 cm² (85,5%)
V.Publicitario	21 653 EUR (23 090 USD)



Distribuido para AYUNTAMIENTO DE MADRID * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

'Retorno al hogar', un espejo delante del ser humano con dos cubitos de hielo

► El Teatro Fernán Gómez acoge una nueva producción de la obra del Nobel Harold Pinter

JULIO BRAVO
MADRID

Cuarenta años antes de que la Academia sueca reconociera con el premio Nobel de Literatura, en 2005, la trayectoria de Harold Pinter, el oscuro dramaturgo británico estrenó en Londres 'Retorno al hogar' ('Homecoming'). A España llegó solo cinco años después de la mano de Luis Escobar, en una única función, titulada 'El regreso', en el Teatro Marquina de Madrid. Hicieron falta veinticuatro años para que la obra

subiera a nuestros escenarios. Lo hizo de la mano de la recientemente creada Producciones Teatrales Contemporáneas, con un montaje protagonizado por Juanjo Menéndez y en cuyo reparto figuraban dos jóvenes actores que hoy son primeros espadas de nuestra escena: Javier Cámara y Eduard Fernández.

La misma productora ha decidido, casi treinta años después, volver al texto de Pinter; le ha confiado su dirección a uno de los grandes de la escena argentina, Daniel Veronese, que cuenta con un reparto que encabeza Miguel Rellán y completan Fran Perea, Silma López, Alfonso Lara, Juan Carlos Vellido y David Castillo. Tras su estreno en Avilés en septiembre pasado, la producción llegó ahora al Teatro Fernán Gómez, donde estará en cartel desde del 12 de enero al 5 de febrero. 'Retorno al hogar' es el retrato de una familia. La vuelta de Teddy, profesor en Estados Unidos, a la casa familiar en Londres para presentar a su mujer, Ruth, es el desencadenante de una tormenta con su padre, Max, carnicero retirado; su tío, Sam, conductor; y sus hermanos Joey (boxeador) y Lenny (proxeneta).

Una familia normal

«La familia es uno de los núcleos del teatro -dice Miguel Rellán-. La de 'Retorno al hogar' es una familia normal». «No siempre tiene que ser una balsa de aceite», asiente Fran Perea. «En todas las familias hay una zona oscura -sigue Rellán-. No es tan raro que haya un miembro del que nunca se habla...» «En esta obra, sin embargo, se habla; no se disimula», apostilla Perea. «Y ahí está el conflicto, en que no se callan», concluye Rellán.

Harold Pinter no es un autor fácil para el espectador, pero tampoco lo es para los actores. Sus diálogos y su narrativa poseen una lógica cóncava que encripta a menudo sus textos. 'Retorno al hogar' no es una excepción. «Para un actor es tan interesante como complicado -reconoce Fran Perea-. el actor tiene, en el escenario, a tener una narrativa, un camino que seguir. Y Pinter te

Fran Perea y Silma López
// OMAR ANTUÑA



Miguel Rellán, en una escena de 'Retorno al hogar' // OMAR ANTUÑA

Cuando lo inaceptable se vuelve cotidiano

«¿Como generar la máxima tensión en una reunión familiar? -se pregunta Daniel Veronese, director de 'Retorno al hogar'- Pinter, como creador, parece saberlo y puede ofrecérselo».

«En este hipnótico juego de posturas provocadoras -sigue el director argentino, habitual desde hace años en la escena española-, huye, sin dudar, de las convenciones y de la lógica para sumergirse en donde lo aparentemente incomprensible e inaceptable se transformará en moneda de uso corriente y en cotidianeidad».

«La infidelidad, el abuso, el proxenetismo -y todo aquello que no soportamos bajo una lente convencional- nos son ofrecidos sin contemplaciones ni miramientos especiales», concluye Daniel Veronese.

obliga a estar cambiándolo constantemente y sin venir a cuento. Te obliga a ser como un equilibrista, y sientes que te puedes caer de la cuerda en cualquier momento». «Lo que hace Pinter, es poner un autor lleno de misterio, es poner un espejo delante del ser humano. Somos misteriosos, ángeles e hijos de puta a la vez; contradictorios, ambiguos... En Psicología se dice que los seres humanos somos de cuatro maneras: como creemos que somos, como nos gustaría ser, como nos ven los demás y como somos en realidad... Mezclas eso, le echas unos cubitos de hielo, y sale Pinter».

Silma López nunca había interpretado al premio Nobel británico. «Me ha resultado muy misterioso; es un autor que me deja más preguntas que respuestas, que me plantea dudas de cómo encarar mi trabajo como actriz porque es un texto en el que no puedo racionalizar, no puedo explicar de manera lógica por qué mi personaje hace lo que hace. En ese sentido, 'Retorno al hogar' me supone un reto y a mí los retos me encantan», se relame.

«Iremos descubriendo cosas conforme transcurran las representaciones -añade Miguel Rellán-. Ricardo Darín contaba que descubrió que estaba abordando erróneamente su personaje cuando llevaba 211 funciones ya... Durante las pruebas yo di la réplica a algunos chicos, y uno le dijo a Veronese: 'No entiendo bien esta escena; es más, no entiendo muchas cosas de la obra: Y Veronese le contestó: 'Yo tampoco. Ya las iremos descubriendo'».

Retorno al hogar de mister Pinter

JOSÉ CATALÁN DEUS 13 Ene 2023 - 18:33 CET



©Omar Antuña

Se diría que el que fuera premio nobel de Literatura de 2005 se crece en la distancia, siempre que lo revise alguien con la autoridad de Daniel Veronese. Una versión muy acertada de una pieza muy difícil en la que las apariencias engañan incluso cuando se pretende desvelar lo que supuestamente ocultan.

Al hogar de una familia disfuncional *avant la lettre* -un padre viudo que vive con dos de sus hijos, ya adultos, y un hermano- retorna el hijo mayor, aparentemente el triunfador de la familia, aparentemente con la mejor de las intenciones, aparentemente para presentarles a su buena esposa y madre de sus tres hijos. 'Harold Pinter sabe cómo aportar tensiones. Un clan movilizado por la envidia y el desprecio mutuo recrea este hipnótico juego de infidelidad, abuso y proxenetismo. Algo incomprensible e inaceptable pero revestido de cotidianidad, sobreviviendo a fuerza de una moralidad particular, a fuerza de instinto, nos dice quien la ha adapta y dirige.

En los años sesenta del pasado siglo Inglaterra descubría las miserias ocultas por su pasado imperial. En los años sesenta, el teatro -como el resto de las otrora bellas artes- descubría la otra cara de la vida, los subconscientes e inconscientes individuales y colectivos ocultos bajo el ordenado sistema social. Harold Pinter (Londres, 19^o

Privacidad

2008) está considerado el máximo exponente del prestigioso arte dramático inglés de la segunda mitad del siglo XX, heredero del teatro del absurdo de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Jean Genet, y sus obras, 'aderezadas con fantasías eróticas y obsesiones, celos y odios, han sido calificadas como "teatro de la inseguridad"'.

Pues bien, en este retorno al hogar ni los que retornan son lo que parecen ni los que les reciben se distinguen tanto de sus vecinos. Esa amoralidad corrosiva, que luego se ha extendido por otras culturas como la nuestra, es el caldo de cultivo donde han crecido las visiones podemitas 'sin dios ni patria ni rey' que ya condicionan los gobiernos, la destrucción del viejo orden, las viejas coordenadas de la familia, la ley y el orden. Las santas madre y las buenas esposas son putas de campeonato, los hermanos se odian, los profesores son proxenetas; los jóvenes, infelices desgraciados; y los viejos, miserables perturbados. Ese es el hogar ahora.

El enfoque de Veronese tiene el acierto de no cargar las tintas formales y presentar este alegato tremendista con aire inocente, ligereza formal y aspecto pacífico, como si no pasara nada; al contrario de la versión que en 2009 hiciera Ferrán Madico por encargo del Teatro Español ([ver nuestra reseña de entonces](#)). Es que parecen dos obras diferentes. O a lo mejor, lo son, porque sin repasar el texto original de Pinter -como sería nuestra obligación-, y sin que Veronese detalle qué modificaciones de fondo y forma ha introducido -como sería la suya- no acertamos a explicar y explicarnos por qué esta vez la pieza nos ha casi fascinado y aquella vez estuvo a punto de horrorizarnos.

Ciertamente, la escenografía y el vestuario de Lua Quiroga son correctos, como lo es la iluminación de Aníbal López; más ocurrente es el espacio sonoro del mismo Veronese, con unas discutibles risas enlatadas a modo de suavizante de tensión. Ciertamente, el reparto está centrado, y no tanto por la presencia del cotizado Miguel Rellán como Max, ese protagonista renqueante en cotidiano derrumbe, sino por lo verídico del resto del reparto, en el que Alfonso Lara hace de su hermano -el chófer Sam- todo un personaje, y David Castillo y Fran Perea de hijos poco teatrales y mucho reales. Sobresalientes la pareja que retorna al hogar real -el Teddy de Juan Carlos Vellido- y al hogar figurado -la Ruth de Silma López-, sobresalientes en una ambigüedad que es la clave de la obra, esa moraleja o mensaje que tantos críticos bien sesudos se han esforzado en precisar y que bien puede ser simplemente truco de oficio, *épater le bourgeois*, sorprender al espectador, responder con ambiguas respuestas a las preguntas del público. Más que buscar significados ocultos, destaquemos sus logros evidentes en reflejar la sociedad británica de entonces y la nuestra de ahora en esa escena descomunal en la que los protagonistas organizan al detalle los aspectos contractuales y empresariales del que va a ser el negocio de su vida, instalar a la zorra en el gallinero.

Daniel Veronese (Buenos Aires, 1955) ha hecho una vez más un gran trabajo, que llega a Madrid bien rodado después de pasar al menos por Málaga y Bilbao. La producción cumple todas las exigencias y el Centro Cultural de la Villa y Corte se apunta un tanto, y bien que lo necesita. Gran expectación en el estreno de este viernes, y la ausencia del director a la hora de los aplausos.

Este retorno al hogar ha perdido acritud y ha ganado cotidianidad. Puede ser su mayor acierto y es lo que le hace actual. Solo le faltaba que los personajes se españolizaran en Maxí, Leo, Samu, Edu y Rut, y que en vez de citar al Soho o al castillo de los Windsor, hablaran de la calle Desengaño o de los jardines de Aranjuez.

Aproximación al espectáculo (del 1 al 10)

Interés, 7

Texto, 8

Dirección, 8

Escenografía, 7

Interpretación, 8

Producción, 8

Documentación para los medios, 7

Programa de mano, n/h

16.01.2023 [CRÍTICAS](#)

Disfunciones familiares

Considerada como una de las obras cumbres de **Harold Pinter**, **Retorno al hogar** es un curioso ejercicio teatral entre lo absurdo y el más terrible drama. La versión que se ha estrenado en el [Teatro Fernán Gómez](#) de **Madrid** se sustenta por un privilegiado elenco que destaca por encima de la propuesta.

No cabe duda que a **Daniel Veronese** le gustan las tramas familiares. Aquí ha arriesgado con uno de los textos más intrigantes del amado y odiado a partes iguales **Harold Pinter**. Pinter es un autor complejo. Montar un Pinter es sin duda correr un riesgo. Veronese lo ha corrido pero ha sabido elegir a un elenco de relumbrón que da empaque a un texto no siempre fácil de digerir.

Un hogar compuesto por un padre deslenguado y cruel, su hermano despreciado por el jerarca. Unos hijos con aficiones cuestionables. El hijo mayor regresa a ese hogar después de seis años de ausencia, y lo hace con su esposa. El drama está por detonar. Esa mezcla de reproches y pasados no confesables desembocará en una diatriba difícilmente solucionable. Algunos de los pasajes más potentes o referencias más claras parecen haberse suavizado y es por eso que el desconcierto parece adueñarse de un primer acto al que le cuesta despegar. El uso de una risas enlatadas distrae por encima de todo, consiguiendo sacar totalmente al espectador y alejándonos de la pulsión dramática. Mal menor, ya que el buen hacer del reparto consigue volvernos a meter en la historia.

Capitaneando el reparto un excelso **Miguel Rellán** que hace un despliegue de todo su buen hacer. Un personaje desdeñable y ácido. Saca Rellán la artillería pesada componiendo un padre que rebosa humor negro. **Fran Perea**, al que siempre es un placer ver sobre las tablas y que elige muy bien cuando ponerse sobre ellas, nos brinda un cruel y amoroso personaje, bien dibujado y muy bien interpretado. **Alfonso Lara** impecable como ese hermano inseguro, que se esfuerza por ser un gran chofer y que encaja como puede las burlas de su hermano y sobrinos. **David Castillo** sobresaliente como ese hermano pequeño inadaptado. **Juan Carlos Vellido** es el hermano que regresa, acompañado de **Silma López**. Ellos tienen la difícil parte de componer a ese matrimonio al que se le ven las costuras a medida que las escenas avanzan y que acaba estallando de la manera más insospechada.

Retorno al hogar plantea al espectador algunas situaciones incomprensibles a la par que amorales. Se descubre a unos personajes que en un principio parecen pertenecer a una familia británica de clase media, obrera y luchando por salir adelante, para descubrirles siendo verdadera escoria. Pero hasta las ratas tienen su hogar, y cuando no se conoce otra cosa el hogar es donde uno se siente invitado e incluido.

La escenografía y vestuario de **Lua Quiroga** cumple su papel, aunque no arriesga planteando un hogar realista. El espacio sonoro creado por el mismo **Veronese** tiene acertados momentos musicales que subrayan la emoción en varias escenas, a la vez que desengrasan en otras.

Este **Retorno al hogar** es un buen ejercicio para acercarse al siempre complejo universo de **Harold Pinter**. Deja un sabor agrídulce, pues se disfruta pero deja la sensación falta de riesgo. Eso sí, el talento sobre las tablas es indiscutible, lo que de por sí ya es motivo para acercarse a las tan cómodas butacas del Fernán Gómez.

Crítica realizada por [Moisés C. Alabau](#).

Un relato inquietante

PEDRO BAREA
Crítica de teatro



El teatro de Harold Pinter (Reino Unido, 1930-2008) comporta una malvada disociación. Parte de tipos consabidos de los que se espera poco, en lugares comunes, la casa, una alcoba, el jardín, pero el proceso arrastra las andanzas de sus criaturas a un desatino ético o lógico. En el clan de los Jóvenes Airados Pinter parecía cerca del absurdo teatral: un hablar maquinal que oculta más de lo que dice, la falta de ilación entre vida y

pensamiento, angustia, vacío, mentira, amenaza. 'Retorno al hogar' es ejemplo de su estilo a la vez que una feroz crítica de la familia y la doble moral.

Pinter escribió para la BBC porque el teatro era más costoso y menos tolerante. Le sirvió. Con cáscara de palabras, su salto mortal está en unos diálogos redondos, y en los silencios y pausas tan de la radio. Retoma ahora 'Retorno al hogar' el director argentino Daniel Veronese (Buenos Aires, 1955) con su

habitual afán de autoría. Se han visto desde 'Glengarry Glen Ross' (2010) de Mamet hasta 'Invencible' (2016)... En este minucioso 'Retorno...' está su impronta.

'Retorno al hogar'

Autor: H. Pinter.
Dirección: Daniel Veronese.
Intérpretes: Miguel Rellán, Fran Perea, Silma López.

Veronese organiza transiciones mudas en la acción, y crea un espacio de síntesis, una especie de escenario en el escenario en el

que se oyen hasta aplausos sin contexto para escindir lo que se ve de la otra profundidad oculta, un hallazgo sonoro unido a ruidos de pulsión y efectismos musicales del propio Veronese. El reparto con el gran Miguel Rellán, el solvente Fran Perea, o sobre todo la magia de Silma López logra la doble faz realista, y de sugerencia en interpolaciones de acción. Es una obra arisca e inquietante, como sus personajes. Y hoy modelo de un teatro de relieve y bien hecho.

Sábado 03.09.22
EL COMERCIO

CULTURA | 53

La familia vista por un Shakespeare de nuestro tiempo

El Palacio Valdés aprueba el estreno de 'Retorno al hogar', dirigido por Daniel Veronese con una gran actuación de Miguel Rellán

PABLO A. MARÍN ESTRADA

AVILÉS. El Teatro Palacio Valdés cerró ayer su programación veraniega con un estreno absoluto de altura: 'Retorno al hogar', de Harold Pinter, dirigido y adaptado por Daniel Veronese en una función que cuenta entre sus atractivos el elenco encabezado por el veterano Miguel Rellán y con Fran Perea, David Castillo, Alfonso Lara, Juan Carlos Vellido y Silma López. Los espectadores avilesinos respondieron de nuevo a la ocasión de disfrutar de una premiere, llenando la sala y aprobando con creces el resultado visto en las tablas.

Veronese, consumado maestro de la escena, tiene el don de intuir el gancho de una obra para

que pueda funcionar y despertar la atención de un público amplio. El texto del Nobel Pinter le brinda sobradamente esa posibilidad por su enjundia y la capacidad del autor británico de retratar los conflictos humanos en primer plano con lente de neurocirujano. Desde su estreno en 1965, 'Retorno al hogar' no ha dejado de representarse con el entusiasmo unánime de los espectadores en cada nueva versión y en España, ya muy tempranamente, en 1970, llegaba al Teatro Marquina de la mano de Luis Escobar. El responsable de la actual adaptación confesaba, días antes de su pase en Avilés, que llevaba casi tres décadas soñando con la idea de montarla y ese empeño se ve reflejado en cada detalle de la obra que se pudo ver anoche. No sobra ni falta nada en una función donde hasta el más mínimo matiz introducido por Harold Pinter es indispensable para que resulte como él mismo la definió: «apretada y redonda».

Como un Shakespeare de nues-



Miguel Rellán, a la derecha, bordó una gran interpretación en el Palacio Valdés. **MARIETA**

tro tiempo, el dramaturgo británico pone el foco en las relaciones del poder, en su caso en el entorno íntimo de una familia casi 'corriente'. La crueldad y el humor están muy presentes en la dramaturgia y en el carácter

de los personajes. El equipo actoral mostraba en el escenario del Palacio Valdés hasta qué punto era consciente de su responsabilidad en un gran trabajo coral repleto de excelentes actuaciones individuales, una realidad

que le debe mucho a la labor de dirección de Veronese y también a la pauta que marca en todo momento, un intérprete de la categoría y la experiencia de Rellán. Un acontecimiento digno de la ovación final que lo premió.

Crítica / Teatro

Desasosiego y risas enlatadas

Daniel Veronese reinventa a Harold Pinter en el estreno de «Retorno al hogar»



Saúl Fernández

«Retorno al hogar»

Drama de Harold Pinter, dirigido por Daniel Veronese y protagonizado por Miguel Rellán, David Castillo, Fran Perea, Alfonso Lara, Silma López y Juan Carlos Vellido
Teatro Palacio Valdés,
3 de septiembre de 2022

El crítico norteamericano John Henry Lahr —que estuvo en la nómina de «The New Yorker» un montón de años— fue el primero en leer «Retorno al hogar», el drama que el dramaturgo Harold Pinter acababa de escribir. Estamos en 1964 y el escritor todavía no tiene el premio Nobel, ni tampoco da nombre a un teatro al pie de Piccadilly. Pinter dice que le dejó leer el libreto, que se retiró a una habitación. A las dos horas, escuchó un portazo: Lahr se había ido de casa. Volvió al rato: «Tenía que tomar aire», declaró. Y eso, justamente, pasó antes de anoche en el teatro Palacio Valdés, en Avilés, en el es-

treno nacional de lo último de Daniel Veronese. Pinter desasosiega al principio, pero luego acomoda el pensamiento. Y es que sobrecoge lo que sucede en esa casa del norte de Londres donde vive Max (Miguel Rellán) con dos de sus hijos (Fran Perea y David Castillo) y su hermano Sam (Alfonso Lara). Y sobrecoge mucho.

«Retorno al hogar» es un clásico del siglo XX. Los historiadores lo colocan en el movimiento post-tatónico del teatro del Absurdo: el mundo se destruye y empieza a hacerlo en tu propia casa. Pero Daniel Veronese, el director argentino que empezó a renovar la escena

española hace quince años, retuerce el clásico. Jorge Luis Borges escribió en «Argumentum omniologicum»: «Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros». Y lo hace para probar la existencia de Dios. Eso que no ve, pero que dice que ve. La primera frase de «Retorno al hogar» es la que pronuncia Sam: «Se sube el telón». Y lo que sucede a continuación, que parece real, es una fábula exigente sobre la realidad contante y sonante y sobre la imaginación cortante y sangrante. Así uno se pregunta qué sucedió entre Lenny y Max en la infancia (¿algún episodio pedófilo?), entre Sam y Jessie (la mujer-madre de este clan de desarraigados), entre Ruth y Teddy (¿son de verdad marido y mujer?)

Este desconcierto que incomoda a los espectadores es el desconcierto que se vio en «El cuidador»,

en «Invernadero» o hasta en «Traición», que son otros Pinter que pasaron últimamente por el Palacio Valdés.

La novedad que aporta Veronese a este clásico está en la aplicación de las medidas de distanciamiento que inventó Brecht (esto que estás viendo es teatro) que agravan más el desasosiego que aplica Pinter a sus criaturas. Eso es lo que sucede con las risas enlatadas que arrancan risas a los espectadores y, a la vez, preguntas como clavos en el público que se ríe. Esa violencia fría que caracteriza las relaciones en esa familia desquebrajada no deben producir hilaridad.

En Avilés, «Retorno al hogar» consiguió el aplauso de los espectadores. E incluso cierto entusiasmo. Lograr el desasosiego no es asunto para redobles de tambor.

«Retorno al hogar» despide por todo lo alto el ciclo veraniego del Palacio Valdés

El director argentino Daniel Veronese vuelve a Avilés para estrenar en España su primer Pinter

S. F. Avilés
«Retorno al hogar», del premio «Nobel» Harold Pinter, es uno de los clásicos más sonados del teatro británico de la segunda mitad del siglo XX y, siendo todo eso, el prestigioso director argentino Daniel Veronese nunca lo había montado. Este déficit lo solventó anoche en el teatro Palacio Valdés, en Avilés, que recibió enardecido el tercer es-

treno nacional consecutivo de un ciclo veraniego que esta vez protagonizaron actores Miguel Rellán, Alfonso Lara y Fran Perca. El último Pinter que se había programado en el odeón local había sido —esta pasada primavera— «El cuidador», con la dirección de Antonio Simón. Este «Retorno al hogar», sin embargo, inicia su carrera comercial con las pilas cargadas del talento que Veronese insufla a las producciones que dirige.



Un momento de la representación de «Retorno al hogar», cuyo estreno nacional acogió anoche el teatro Palacio Valdés. | María Fuentes

PRODUCCIONES TEATRALES CONTEMPORÁNEAS, S.L.

Lola Graiño – Olvido Orovio

C/ General Álvarez de Castro, 39, 1º- pta. 6

28010 MADRID

Tel. 34 91 445 68 08 / 659950977 / 659951014

Correo-e : distribucion@ptcteatro.com

www.ptcteatro.com